

Javier Sánchez Zapatero y Àlex Martín Escribà: *Continuará...: sagas literarias en el género negro y policíaco español*. Barcelona, AlRevés, 2017, 217 pp.

En los últimos años, la cantidad de bibliografía dedicada al género criminal ha aumentado considerablemente en España. Mientras que hace dos décadas apenas contábamos con escasas obras de referencia –que siguen manteniendo su vigencia en la actualidad– como *The Spanish Sleuth: the Detective in Spanish Fiction* (1987), de Patricia Hart; *La novela criminal española* (1991), de José R. Valles Calatrava; *La novela policíaca en España* (1993), de Salvador Vázquez de Parga; *La novela policíaca española: teoría e historia crítica* (1994), José Colmeiro; y *El cadáver en la cocina: la novela criminal en la cultura del desencanto* (1997), de Joan Ramon Resina, en la actualidad se ha incrementado exponencialmente el número de libros, volúmenes colectivos y artículos que abordan el género.

Sin duda, parte de culpa la tienen Àlex Martín Escribà y Javier Sánchez Zapatero, autores del libro que vamos a tratar, que desde 2005 dirigen el Congreso de Novela y Cine Negro que se celebra cada año en la Universidad de Salamanca y editores de los volúmenes en los que recogen parte de los trabajos presentados en dicho encuentro. Los estudios que han llevado a cabo estos dos investigadores ponen de manifiesto que estamos ante dos de los mayores expertos del género criminal en España y *Continuará...: sagas literarias en el género negro y policíaco español* da buena muestra de ello.

En este trabajo, al que los autores han dedicado diez años de investigación,¹ consiguen algo nada sencillo en el ámbito académico –y que tal vez sea el mayor mérito de la obra– como es explicar de forma amena la creación y consolidación en España de las sagas de temática criminal de tal modo que cualquier lector ajeno a los estudios literarios pueda entenderlo y disfrutarlo, sin que para ello hayan tenido que renunciar a la rigurosidad o a una base teórica correcta.

El volumen se abre con un acertado prólogo de Georges Tyras, profesor de la Universidad Stendhal de Grenoble y experto en narrativa criminal, que analiza el contenido del libro.

A continuación, Sánchez Zapatero y Martín Escribà comienzan su investigación con una introducción teórica sobre las sagas desde los orígenes, con ejemplos como Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle, hasta el paradigma del

¹ Un trabajo previo de ambos autores sobre el mismo tema fue publicado en 2010: "Teoría e historia de las sagas policíacas en la literatura española contemporánea", *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica*, n.º 28, pp. 289–305.

hard-boiled, ejemplificado con las obras de Dashiell Hammett y sobre todo de Raymond Chandler, que es el encargado de fijar los elementos del icono detectivresco. En estas obras, el personaje protagonista es el elemento central de la repetición y suelen estar contruidos a partir de ciertas características, costumbres y manías que los singularizan y que ayudan a comprenderlo. Además, también se reiteran en las sagas los escenarios, generalmente ciudades que cobran un papel relevante y que pueden incluso sustituir a las guías de viaje y funcionar como reclamo turístico. En estos espacios encontramos lugares comunes invariables –la casa del protagonista, su lugar de trabajo, el bar o el restaurante al que acude con frecuencia...– que se repiten a lo largo de las obras.

Tras esta introducción, los autores comienzan la disertación sobre las sagas en la novela negra y policiaca española, género que se adapta tarde a la situación social del país porque, razonan, la consolidación de la burguesía en España fue bastante tardía y eran los valores del nuevo ordenamiento social que esta traía aparejados los que sustentaban el género. Por ello, la novela policiaca no apareció hasta el siglo xx, gracias a los relatos de Emilia Pardo Bazán. La dictadura franquista cercenó cualquier intento de adaptación del género, por lo que fueron escasas las obras publicadas en este periodo y la mayoría de la producción fue a través del uso de pseudónimos y de la ambientación de la trama en países extranjeros. Las novelas de Francisco García Pavón protagonizadas por Plinio constituyeron la primera saga policiaca en España, si bien Sánchez Zapatero y Martín Escribà señalan que lo más relevante de estas obras es el costumbrismo, por lo que la producción de algunos autores catalanes de este periodo, como Rafael Tasis y Manuel de Pedrolo, está más cercana a los modelos canónicos de la novela negra y policiaca.

Es con el final de la dictadura cuando se produce la normalización del género y de las sagas en España, con el protagonismo de Manuel Vázquez Montalbán y su serie protagonizada por el detective Pepe Carvalho, en la que el escritor pretende hacer una crónica sobre los cambios políticos que se producían en el país. En esta saga es clave la relevancia de la ciudad, Barcelona, que no permanece inalterable en el tiempo, sino que se va transformando por los hechos históricos que se producen en ella, especialmente con la celebración de los Juegos Olímpicos en 1992. Además, hay otros elementos fundamentales en la elaboración de la serie, como los personajes que conforman el círculo vital del protagonista y la gastronomía como forma de reivindicar la cultura popular.

No solo Vázquez Montalbán optó por el empleo de una saga policiaca de corte urbano en esta época, sino que también otros autores, como Jaume Fuster, Fernando Martínez Laínez, Mariano Sánchez Soler o Julián Ibáñez, eligieron este formato. Desde un punto de vista paródico, PGarcía creó la serie protagonizada por el detective Gay Flower, y también con tono humorístico escribieron sus sagas Manuel Quinto, Eduardo Mendoza y Jorge Martínez Reverte. Mención aparte merecen tres autores que, junto con Vázquez Montalbán, contribuyeron de forma evidente en la normalización de las sagas, como Juan Madrid –con las series de Toni Romano y de Flores el Gitano–, Francisco González Ledesma –creador del inspector Méndez– y Andreu Martín –que utiliza con

frecuencia al inspector Javier Lallana—. Antes de finalizar este periodo, los autores del volumen se refieren muy brevemente a algunas sagas en catalán y citan el caso de Carlos G. Reigosa en gallego.

El último bloque histórico que Sánchez Zapatero y Martín Escribà analizan lo sitúan entre 1994 y 2016, un periodo en el que se produce una eclosión de autores y de sagas policíacas. Para ello, se refieren al interés de multitud de editoriales en el género, así como a la proliferación de premios y festivales, lo que ha conllevado también una variación en la taxonomía que impide que haya consenso en la utilización de la terminología. Además, los autores lamentan que este éxito del género entre los lectores y en la industria editorial no haya sido análogo en el ámbito académico, donde todavía es marginal su presencia en los planes de estudios.

A continuación, señalan algunas de las características principales de este periodo, como la aparición mayoritaria de policías y miembros de otros cuerpos de seguridad del Estado, con la presencia normalizada ya de mujeres en esas instituciones, y la pervivencia también de detectives, investigadores ocasionales —como periodistas y abogados— y personajes marginales. También apuntan la descentralización del género, ya que, mientras antes eran Madrid y Barcelona los espacios habituales, en la actualidad el género se ha adaptado a prácticamente toda la geografía española. Por otro lado, hacen hincapié en la hibridación genérica que muestran algunas de las sagas, emparentadas principalmente con la novela histórica y la ciencia ficción.

El último apartado del libro se centra en el estudio de tres sagas iniciadas en la década de 1990 y que en la actualidad pueden considerarse como clásicas en la literatura española: se trata de la protagonizada por el detective Ricardo Cupido, de Eugenio Fuentes; la de la inspectora Petra Delicado, de Alicia Giménez Bartlett; y la del guardia Rubén Bevilacqua, de Lorenzo Silva. Una acertada elección que permite ilustrar el devenir de las sagas en las últimas dos décadas en España a través de tres ejemplos muy diferentes entre sí.

Del apartado dedicado a Ricardo Cupido, destaca la buena reputación de su saga, publicada por la prestigiosa editorial Tusquets; el empleo de un espacio ficticio, Breda, pero fácilmente reconocible con las ciudades del norte de la provincia de Cáceres; la construcción de un personaje detectivesco, a pesar de las limitaciones legales y metodológicas que poseen en los países europeos; la importancia del ciclismo no solo como ámbito en el que se produce la investigación de una de las obras, sino también como afición del protagonista; y la universalidad del crimen y de los delitos narrados.

En cuanto al bloque sobre Petra Delicado, los autores inciden en el tipo de novela procedimental que cultiva Giménez Bartlett; la conformación de la pareja protagonista, de características contrapuestas que generan no pocos roces y episodios humorísticos; los casos que investiga la inspectora, que están relacionados con aspectos sociales que nacen de los conflictos humanos; y el espacio barcelonés, del que sobresalen barrios hasta entonces poco empleados en el género.

Por último, de Rubén Bevilacqua subrayan su carácter de protagonista y narrador en una saga en la que los personajes evolucionan y el tiempo diégetico se corresponde con el tiempo real; el empleo de la novela procedimental para mostrar los métodos y herramientas de la Guardia Civil, de forma que Silva muestra una imagen moderna y diferente del cuerpo, lo que él ha llamado «novela benemérita»; la cercanía a la realidad y a temas de actualidad; o la costumbre del protagonista de pintar soldaditos de ejércitos vencidos, lo que demuestra su compasión por las víctimas y el poso melancólico del personaje.

Cada apartado se cierra con una breve entrevista a cada autor, de la que se extraen interesantes respuestas, como que ninguno de los tres, cuando escribió la primera obra de la saga, pensaba en dar continuidad a los personajes protagonistas. Además, Giménez Bartlett confirma que el espacio es el elemento que menos le interesa en sus obras, y Lorenzo Silva reconoce que le resulta arduo escribir novelas de saga.

Se trata, por lo tanto, de un volumen que condensa una larga investigación muy necesaria para los estudios sobre el género criminal en España. Tal vez el punto débil del libro sea la escasa profundización en las sagas pertenecientes a las literaturas gallega y vasca, algo, por otro lado, comprensible, ya que se trata de obras que en muchos casos no han sido traducidas al español. También hubiera sido ideal ofrecer un anexo con las sagas españolas y las novelas que las componen, aunque esta tarea, que no se proponían los autores –pues rechazan intentar ser exhaustivos en este aspecto–, habría sido prácticamente imposible debido a la gran proliferación de este tipo de obras en los últimos años.

En definitiva, *Continuará...: sagas literarias en el género negro y policiaco español* es un estudio sólido de lectura agradable con muy pocas erratas, que además tiene una gran virtud para los amantes del género, y es que Martín Escribà y Sánchez Zapatero evitan destripar los finales de las novelas que analizan, a pesar de lo complicado que resulta en ocasiones. Solo nos queda felicitar y agradecer a los autores este magnífico trabajo y esperar que cumplan con la promesa que se desprende del título: la continuación del estudio de las sagas criminales, que con total seguridad aumentarán en los próximos años debido al buen momento en el que se encuentra el género en España.

JAVIER RIVERO GRANDOSO
 Universidad de La Laguna
 jriverog@ull.edu.es